

AÑO

NACIONAL POR

LA PAZ

2014



Doxa

RECTOR SECCIONAL

fr. Samuel Elías FORERO BUTRAGO, O.P.

VICERRECTOR ACADÉMICO

fr. Diego Orlando SERNA SALAZAR, O.P.

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
FINANCIERO**

fr. Rubén Darío LÓPEZ GARCÍA, O.P.

**DIRECTOR DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES**

fr. Jaime Andrés ARGÜELLO PARRA, O.P.

**COORDINADOR DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES**

Miguel Ángel TARAZONA MÉNDEZ

COMITÉ EDITORIALDayana Lucía LIZCANO HERRERA
Óscar Mauricio PABÓN SERRANO**CORRECTOR DE ESTILO**Ciro Antonio ROZO GAUTA
Camilo Andrés GONZÁLEZ GARZÓN**DISEÑO
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS****DIRECTORA:**
C.P. Luz Marina Manrique Cáceres**DISEÑADORA:**
D.G. Gina María Ramírez Calderón**ESCRÍBANOS A:**promauricioserrano@hotmail.com
Teléfono: 6 800 801
exts. 1292 - 1293[http://web.ustabuca.edu.co/inicio/
medios_comunic/index.jsp](http://web.ustabuca.edu.co/inicio/medios_comunic/index.jsp)

2.000 ejemplares gratuitos

LAS OPINIONES EXPUESTAS
SON RESPONSABILIDAD DE
CADA AUTOR

Doxa

Editorial**Por Fr. Jaime Andrés Argüello Parra, O.P.**

Director Departamento de Humanidades

El 18 de octubre de 2012 representantes del Gobierno y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia se reunieron en la ciudad europea de Oslo para instalar formalmente los diálogos de paz. Desde aquella primera cita las diferencias entre las partes quedaron enfáticamente marcadas, “Iván Márquez”, el líder de los negociadores de las FARC, señaló que su movimiento no buscaba una “paz exprés que signifique el silencio de los fusiles, sino cambios estructurales”. Quedó claro que por delante estaba la compleja discusión de la agenda convenida en el acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de la paz, firmado en La Habana el 26 de agosto de 2012. La agenda preliminar acordada, precisó como puntos orientadores del proceso los siguientes aspectos: política de desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto, solución al problema de las drogas ilícitas, víctimas, implementación y refrendación.

Transcurrido poco más de un año de conversaciones, bajo el telúrico principio “que nada está acordado hasta que todo esté acordado”, el polémico jefe del Ministerio Público visitó el pasado tres de diciembre (2013) la Corte Penal Internacional en La Haya, invistiéndose como el representante de la sociedad colombiana para expresar ante este tribunal los argumentos que lo destacan como el más férreo opositor a las negociaciones adelantadas en Cuba, diálogos que según su parecer están acordando mecanismos de justicia transicional que conducen a la impunidad. La radical postura del Procurador es tan sólo uno de los indicadores que demuestra la complejidad y sensibilidad del proceso de paz, el cual, como recientemente lo indicó el Gobierno, ha enfrentado los durísimos lances de la “propaganda negra” impulsada por la ideología conservadora colombiana que busca la paz por la vía de “la mano dura”. Por su parte, el Fiscal General, Eduardo Montealegre, encabeza la lista de los funcionarios con más optimismo frente a los avances del proceso, respaldando decisivamente el marco jurídico para la paz y señalando este momento como una oportunidad histórica para el grupo insurgente, aunque distintos pronunciamientos han resultado polémicos e incluso improcedentes, según la opinión de los expertos.

Retomando el título de la reconocida obra de los historiadores Marco Palacios y Frank Safford, la situación actual de Colombia es la de un país fragmentado y una sociedad dividida, somos una nación con un relato esquizofrénico que arma conflictos en especial cuando se dialoga para alcanzar la paz en un escenario de violencia estructural. Las discrepancias frente a este tema no retumban sólo “desde arriba”, desde el llamado establecimiento o gobierno, también “desde abajo”, en las calles, en las redes sociales, en las plazas de mercado y en las cafeterías, entre las personas de a pie hay miradas opuestas respecto a los diálogos de La Habana. Sin pretensiones de vaticinio, el 2014 podría ser el tan anhelado año de la paz para la afligida nación colombiana. Al menos de la “paz documental”. Por esta razón, en el contexto de tales discusiones, el presente número del periódico Doxa se preparó en torno al llamado proceso de paz, pues creemos que la academia no debe estar al margen del debate sobre los temas relacionados con este momento histórico. La paz, la guerra, la memoria, la historia, el olvido, las víctimas, la reparación, la justicia, el posconflicto y los futuros escenarios, son los tópicos que en esta edición concentraron la atención de los profesores del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás y de los autores invitados de otras Instituciones de Educación Superior. Esperamos encuentren aquí nuevas provocaciones para su reflexión.

AGENDA DEL PROCESO DE PAZ

Carlos Alberto Nieto Alfonso

Docente Departamento de humanidades - Universidad Santo Tomás



<http://www.laverdad.es/murcia/rc/2012/08/mundo/gobierno-colombiano-farc-eston-2012/08/18/181818.html>

Para tratar de comprender y explicar el proceso de paz que se desarrolla en La Habana (Cuba) entre el Gobierno de la República de Colombia (Gobierno Nacional) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército de Pueblo (FARC-EP), tomo como fundamento el documento firmado por las partes el 26 de agosto de 2012.

Dicho documento que marca la ruta del proceso e indica la agenda, establece las reglas de funcionamiento, los mecanismos de verificación e implementación se titula “Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” En lo referente a la agenda del proceso de paz, las partes acordaron los siguientes temas:

1. Política de desarrollo agrario integral.
2. Participación política.
3. Fin del conflicto.

4. Solución al problema de las drogas ilícitas.

5. Víctimas. “Resarcir a las víctimas está en el centro del acuerdo Gobierno Nacional – FARC-EP”, lo dice en forma expresa el documento.

6. Implementación, verificación y refrendación.

Cada uno de los temas está dividido en varios subtemas los cuales permiten establecer acciones concretas y reales para construir la paz según lo establecido por las partes.

De los seis puntos acordados es bastante difícil comprender el significado del número tres, fin del conflicto, porque deja el cese al fuego y de hostilidades en forma bilateral y definitiva cuando se firme el acuerdo de paz, ya que los acontecimientos bélicos que se presentaron en Arauca (dieciséis militares muertos), en Doncello (cuatro militares y seis

guerrilleros muertos) y el apoyo armado que ofrecieron las FARC a los campesinos del Catatumbo, muestran que este no es el camino para llegar a la paz y menos al fin del conflicto. Los anteriores sucesos le quitan credibilidad al proceso y dejan abierta la posibilidad para que en cualquier momento se rompan las conversaciones y la “guerra” se vuelva más cruel.

Para los otros ítems de la agenda el Estado posee los mecanismos legales para su implementación, solo falta la voluntad política para ello, pero nunca se debe olvidar que la paz no se construye con leyes, sino volviendo realidad los principios fundamentales del Estado Social de Derecho consagrados en nuestra Carta Fundamental.

ZONAS DE RESERVA CAMPESINA, ENTRE LUCES Y SOMBRAS

Alfonso Rodríguez Balaguera

Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás



Fuente: <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/200853-zonas-de-reserva-campesina-campo-fertil-para-polemicas>

El programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha rendido su informe anual sobre desarrollo humano; mediante esta información se analiza el bienestar social al que puede llegar una sociedad, en nuestro caso la colectividad colombiana.

Bienestar social significa aquí que la población pueda alimentarse, educarse, pueda tener condiciones de trabajo y protección en salud, entre otros. De acuerdo al informe, Colombia es un país con alto desarrollo humano; ocupa el puesto 91 dentro de 186 países evaluados en términos de vida digna. Parece que nosotros los habitantes sentimos que este informe da unos indicadores altos, pero hay una verdad latente: somos un país muy desigual. Se confirma el sentir con los datos de pobreza que da el DANE cuando señala que en las cabeceras urbanas el 35,3% de la población se considera a sí misma pobre, pero en el Pacífico colombiano la cifra sube al 67,7%; la realidad es que en el sector rural la gente no tiene un sistema de salud que responda a sus necesidades, los niños caminan kilómetros y pasan por puentes quebradizos a las escuelas, en el sector campesino la pobreza se manifiesta en múltiples formas.

En el sector rural colombiano, históricamente la estructura que refleja la tenencia de la tierra aparece como contundente indicador de la distribución inequitativa de la riqueza. Aún se insiste en una reforma agraria, en que el campesinado mismo proyecte un modelo político y económico que implique conquistar a través de movimientos sociales y populares una ocupación equitativa de las tierras.

La pertinencia de este tema radica en que ya existe una ley que busca distribuir las tierras entre los campesinos del territorio, quieren que estas zonas vivan autónomamente sin ser afectadas por el conflicto. Las llamadas Zonas de Reserva Campesina (ZRC) se sustentan en predios baldíos que fueron consagrados por la ley 160 de 1994 establecida para prevenir la concentración de la propiedad de la tierra o su fragmentación anti-económica de modo que se dignifique la vida del habitante del campo. Pretendo resaltar la realidad histórica, política, económica, social y cultural de las zonas de reserva campesina con el fin de enfatizar su figura en el ordenamiento territorial, ambiental, productivo, social y cultural en las comunidades campesinas que enfatizan en el desarrollo y la búsqueda de la paz.

Las negociaciones entre el gobierno y las FARC en la Habana, buscan puntos sustanciales que están en observación y permanente opinión por parte de los colombianos. Con respecto del tema de la tierras, de su concentración y el posible acceso a las mismas por parte del campesinado, se puede lograr mediante el fortalecimiento de las zonas de reserva campesina, en la que se pide autonomía y como programa ya establecido debe seguir de forma coherente y racional para que en los territorios donde se encuentre propicie la convivencia y el desarrollo campesino.

Ante la existencia de las Zonas de Reserva Campesinas se demanda el progreso territorial, el camino seguido propende por dar el reconocimiento al campesinado como sujeto político,

promotor de justicia social y defensor de derechos humanos, de modo que se facilite entre ellos el desarrollo de su territorio y la paz. Como ideal humano y jurídico, el territorio está unido a la condición humana y es en medio de este espacio donde acontece la vida, el trabajo y la realización del campesino y sus tierras.

En la actualidad, se promueve en Colombia la solicitud de creación de otras zonas de reserva campesina que consoliden el desarrollo cualitativo de las tierras y territorios, y el cuidado de las zonas ya existentes. Dejo en mis apreciados lectores los interrogantes:

¿En qué estado se encuentran en este momento las ZRC como organización y territorio?

¿Existe una experiencia significativa de progreso humano y territorial mediante las ZRC en Colombia?

¿Los calificativos dados en la actualidad a las ZRC, favorecen su afianzamiento y propagación?

¿Debe entregar el gobierno colombiano 9 millones de hectáreas más de tierra a 55 nuevas zonas de reserva campesina?

¿El espíritu de la ley que establece las ZRC, fomenta la pequeña propiedad rural, unida a las políticas de conservación del medio ambiente y los recursos naturales con criterios de orden territorial y de propiedad rural?

¿Cuál es el comportamiento de las ZRC, para que sean verdaderas zonas de revolución agraria en Colombia?

GOBIERNO Y FARC EN LA HABANA: LAS VÍCTIMAS Y SU CONDICIÓN DE ELASTICIDAD TEMPORAL

Carlos Alberto Durán Sánchez

Docente Universitario de Investigación y Desarrollo, Bucaramanga



<http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/120558-un-corazon-por-las-victimas-del-conflicto-armado>

Es difícil poner en duda que las FARC han tenido un enorme protagonismo en Colombia en las últimas décadas, no solamente desde los años en que se expandieron política y militarmente, sino también desde que influyeron en las elecciones presidenciales de los gobiernos de Andrés Pastrana, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos; e inexorablemente incidirán en las elecciones del 2014. El grupo armado, al mismo tiempo que asestaba golpes desesperanzadores a las fuerzas militares, también aceleraba su imagen de crueldad y de violaciones a los derechos humanos. Posteriormente, la acción del Estado y los grupos paramilitares (a veces en conjunto), consiguieron revertir el proceso. En todo el recorrido histórico del conflicto armado, que algunos extienden a la violencia liberal – conservadora, e incluso más allá, han sido las víctimas quienes han recobrado un espacio protagónico.

Opinar sobre el tema en los últimos tiempos, ha puesto en evidencia el paradigma de la intolerancia, tan característica entre muchos ciudadanos de todas las corrientes políticas, para quienes es necesario ubicarse a uno u otro lado del meridiano, como si no existiera un valor elevado en la criticidad. Por ello, expresar consideraciones, a menudo contiene una especie de resonancia aldeana, que pretende favorecer o envilecer el proceso.

Quiero resaltar la valoración de las víctimas del conflicto armado, basada en la visibilidad a la cual se les ha pretendido sintonizar, de acuerdo a los momentos históricos recientes y a los actores políticos protagonistas; ya que

hay, bajo la mirada del tiempo en el que las víctimas han sido puestas en la escena de la solución, tres circunstancias diferentes: La primera es la apatía casi increíble con la desmovilización del M-19 y de una fracción numerosa del EPL, cuando los victimarios fueron arrojados al olvido casi por completo, bajo el escenario de la amnistía irrestricta. Muchas víctimas de estos grupos armados debieron perdonar a la brava, con la esperanza socavada bajo la imposición del altruismo virtuoso de la reconciliación.

La segunda ha sido la exigencia de la Ley de Justicia y Paz, concebida para la desmovilización de los grupos paramilitares, luego que el gobierno del ex presidente Álvaro Uribe Vélez fue presionado por la comunidad internacional y la Corte Suprema de Justicia, debió exigir a los victimarios decir una verdad que habría de ser contrastada judicialmente, reparar a sus víctimas y aplicar penas no mayores a ocho años a quienes se acogieran a la ley. Es necesario recordar que cuando se iniciaron los primeros acercamientos con las AUC en el año 2002, el Gobierno del presidente Uribe lo mantuvo en estricto secreto; eso ha marcado una diferencia si se compara con las declaraciones cargadas de exigencias políticas, que las FARC comentan ante los micrófonos cada semana.

La tercera manera, la que se negocia en La Habana, aunque aún es desconocida, supone un híbrido entre la impunidad y una justicia tímida, que analiza las enormes dificultades que ha tenido la Ley de Justicia y Paz, especialmente las que tienen que ver con la falta de recursos humanos y

materiales, la gran cantidad de procesos desbordados precisamente por la versiones a las que están obligados los victimarios, quienes además de relatar sus atrocidades, revelan implicados, complicidades y exhumaciones. Pareciera que esta vez, lo que se está negociando en La Habana partiera de la premisa: “como no somos capaces, entonces adaptémonos”.

Es cierto que a 8 años de la Ley de Justicia y Paz, las cosas presentan un balance lamentable, siendo, desde mi punto de vista, el esclarecimiento de muchos hechos y vínculos, el avance más notorio. Las víctimas han obtenido una visibilidad merecida, que no puede, desde ningún enfoque, ser menoscabada como parte de los requisitos para la dejación de las armas. Quizá sería un deber del Estado considerar este tema como un inamovible, pues no se entendería que un Congreso que acogió en el centro de su actuación la Ley de Víctimas, vaya a votar una nueva “Ley de Paz”, en la cual las mismas sean desvalorizadas. La discusión iniciada con el propósito de especificar “quien” recibe el calificativo de víctima, sería llamada a la improvisación y a la malquerencia, si fuese reevaluada de tal manera que se elevaran nuevas categorías o si se rebajaran otras. Si esta condición se llegara a dar, al país le sería presentado el espectáculo de unas víctimas elásticas en su definición y alcance, como si estuvieran hechas de un caucho que debe amoldarse al vaivén de la necesidad política del momento.

¿Quién tiene el derecho a decidir cómo las víctimas deben sentirse, deben incorporarse, y si deben perdonar

→ Viene

o no? Una negociación impuesta no es otra cosa que forzar al perdón en aras de la palabra encumbrada, que se escuchará en los próximos días con una altisonancia mayor: “La Paz”. Perdonar no es lo único que requiere una víctima para sobrevivir en su mundo subjetivo, en el que puede analizar la justicia o la injusticia. Las víctimas son diferentes y no podemos aceptar un Estado que busque “educar” a las víctimas para que piensen de determinada manera u otra. Ni la mirada positivista más recalcitrante, que propugna medir y experimentar, se atrevería a generalizar ¿Cuál estudio científico revela que es necesario hacer nivelaciones para universalizar a las víctimas?

Las comparaciones de la sociedad valen la pena en virtud de la representatividad de las víctimas bajo un mismo principio de visibilidad. Sin embargo, la misma condición de haber sufrido, en sí misma, no es una categoría universal; de hecho, cada una

de las víctimas tiene la característica autónoma de su propio proceso, que se traslada entre olvidar, perdonar y sobrevivir. Consecuentemente se movilizarán, actuarán o se mimetizarán. Muchos perdonarán, se sentirán satisfechos con el solo conocimiento de las circunstancias dolorosas y sus motivaciones, pero también muchos no considerarán hacerse visibles por el resurgimiento de dolores antiguos, especialmente porque en el hipotético compromiso de las FARC, habría que socavar muchos años de atrocidades impunes.

Quizá lo que me parece más importante es el respeto por la condición de víctima, tanto de aquella que prefiere no levantar la voz, como de la que quiere gritar sus terrores ocultos. La construcción de la memoria, nos comentaba el historiador italiano Enzo Traverso, no puede ser monolítica, ni impuesta si se trata de una perspectiva democrática. Por ello, vale la pena una reflexión sobre las condiciones que

habría que tener, más allá del acuerdo de paz, una reconciliación que abarque a todos los colombianos. La garantía de la no repetición, aunque es vaga, sólo podría darse en el marco de la renuncia a la venganza, y para ello, es muy importante el reconocimiento. De hecho, Las FARC anunciaron hace pocos días, después de sostener que las víctimas del conflicto eran ellos mismos, que reconocían haber causado dolor a los colombianos. Este paso es importante, especialmente porque las víctimas de ese dolor y sufrimiento, tienen el mismo derecho que las víctimas del Estado o de los grupos paramilitares, a que su reparación sea completa y no a medias tintas. El Congreso, las ONG, Human Right Watch, los organismos internacionales defensores de derechos humanos, las altas Cortes, pero sobre todo, los ciudadanos tenemos el deber histórico de no acentuar la elasticidad con la que pretende tratarse.

EDUCAR PARA LA PAZ: ESCENARIO PARA CONSTRUIR HUMANIDAD

Carlos Perea Sandoval

Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás



<http://www.c-r.org/es/news/las-conversaciones-de-paz-en-colombia-son-una-oportunidad-para-que-la-sociedad- lidere-los>

La condición de humanidad está ligada al comportamiento solidario y pacífico y tiene como pilar el apoyo mutuo, garante de la existencia de lo humano como especie. No obstante, con el devenir histórico emergieron acciones de deshumanización configuradas a partir de expresiones de carácter económico, ideológico y político, materializadas en el modo de producción

capitalista, en el cual el apoyo mutuo es sustituido por la competencia y el individualismo, sustratos esenciales para vivir en un estado de guerra permanente, surge así lo paradójico: “hablar de educar para la paz.”

Ahora bien, este educar para la paz se ha conceptualizado desde la concepción occidental de “paz negativa”, entendida como la ausencia de la vio-

lencia directa (la no guerra), hasta la concepción de la “paz positiva” (eliminación de la violencia directa y consolidación de la justicia social). Es decir, la paz no connota la ausencia del conflicto, sino el saber convivir a pesar del conflicto.

Educar para la Paz en este contexto, implica un giro epistemológico:

Continúa →

→ Viene

no se parte de aprender sobre la paz a partir de lo que no es la paz, sino hacer explícitas las nociones de paz implícitas en nuestra condición de humanos en humanidad. Comprende por lo tanto asumir los siguientes principios:

1. Sólo es posible vivir en paz si nos reconocemos como extensión de la naturaleza.
2. El apoyo mutuo es la condición ética que garantiza la armonía y la paz.

3. El conflicto en la paz potencia la socialización y las relaciones fraternas.

4. La sensibilidad para la paz parte del reconocimiento del otro (a) en la diferencia.

5. La propiedad comunal genera paz, la propiedad privada genera guerra.

6. Sólo en escenarios de paz es posible la construcción de humanidad.

A partir de los anteriores principios es posible consolidar escenarios educativos para la paz, mediados por la libertad, a partir de la cual se cuestionen y eliminen el conjunto de convencionalismos establecidos artificialmente para promover la guerra, y en su lugar se re-instale la esencia de lo humano: la convivencia pacífica.

LOS DIÁLOGOS DE PAZ EN LA HABANA: EL PAPEL DE LA SOCIEDAD CIVIL

Cristina Mendoza de Chacón
Docente Departamento de Humanidades
Unidades Tecnológicas de Santander, Barrancabermeja



<http://cut.org.co/balance-semesteral-del-proceso-de-paz/>

Por años hemos oído que la mejor forma de solucionar los problemas es hablando y llegando a un acuerdo entre las partes involucradas, sin embargo, este discurso, sumergido en las competencias ciudadanas que se busca interiorizar en la sociedad, se torna espinoso cuando se orienta al actual proceso de paz en Colombia, que pese a estar andando hace ya más de un año, no ha traído los resultados esperados, obteniendo hasta el momento

un incipiente acuerdo en participación política y el tema agrario que pretende ofrecer un aporte para atender la problemática del sector rural del país, -blanco de contiendas civiles, conflictos políticos y militares a lo largo de la historia-, sin vulnerar el derecho a la propiedad privada.

Cuestionarse sobre el proceso de paz que se adelanta en La Habana refiere cuidadosas interpretaciones, en parte, porque no debiera “negociarse” lo que

por derecho (en este caso constitucional), nos corresponde como sociedad. Sin embargo, la realidad es otra y se debe asumir. No obstante, las cosas deben ser claras y la sociedad civil debe tener certeza y conocimiento de los procesos que se adelantan. Si bien es cierto que la misma no hace parte de los diálogos, su apoyo activo debe ser permanente y servir de garante en la transparencia y orientación del proceso para el bienestar común.

Continúa →

→ Viene

No es la primera vez que se realizan este tipo de actividades en el país, la historia registra procesos de paz que han llevado a resultados favorables (se debe recordar la desmovilización del M-19, EPL, PRT, entre otros), que deben servir de sustento para los procesos actuales. Aún las amargas experiencias de otros momentos, (Caguán), deben utilizarse para evitar cometer los mismos errores, entre ellos que las partes le pidan al contrario realizar cosas que le son imposibles (Asamblea Constituyente, aplazamiento de

elecciones, participación de terroristas condenados como parte del proceso), especialmente al gobierno, que en este caso es el lado legítimo y constitucional de los diálogos.

Hoy en día existe una voluntad clara, una agenda estipulada y una experiencia obtenida, factores que deben jugar a favor, para lograr sacar adelante el proceso. Se debe pensar en una reinserción no sólo de combatientes o personajes, sino de comunidades y regiones enteras involucradas directamente en el conflicto.

Es claro que una negociación en medio del conflicto dificulta las salidas y obstaculiza la toma de decisiones, sin embargo, en mi opinión, el Estado, representado en el gobierno de turno, no puede renunciar al monopolio de la fuerza. Las partes involucradas en el proceso deben asumir su posición real y guardar diferencias. Es toda una cadena de situaciones, atropellos e injusticias que ha vivido la sociedad civil, la única perjudicada en este largo conflicto y la que debiera estar más interesada por aportar, promover, entender y defender el proceso de paz.

LA PAZ CON JUSTICIA SOCIAL

Dayana Lucía Lizcano Herrera

Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás



<http://www.beevoez.com/2013/09/26/justicia-social/>

Desafortunadamente para los colombianos, la construcción del Estado Nación se acompaña y cimienta en la violencia, más de sesenta años en conflicto son un evidente ejemplo. No es posible hablar de vencedores pues todas las partes en conflicto, hasta quienes creen no estarlo, padecen las secuelas de una guerra que tan sólo deja rivalidad, dolor, destrucción y en muchas personas acentúa sentimientos de venganza. En Colombia, la paz es necesaria para la construcción de una realidad alejada de tanto derramamiento de sangre y la forma más pertinente de alcanzarla es mediante el dialogo con todos los grupos al margen de la ley. Ahora bien, es apremian-

te culminar con tantos años de guerra que sólo sirvieron para incrementar y agudizar las problemáticas sociales que hunden al país, pero el gobierno no puede apostarle a un perdón y olvido sin reparación.

¿Cómo explicar a las víctimas directas del conflicto que a sus victimarios en un gesto de consideración se les otorgó la excarcelación y la participación política? No es suficiente contar con la buena voluntad de dejar las armas, es imprescindible pagar por las faltas cometidas, esto es la primera expresión de una justicia social, concepto acuñado y mencionado en reiteradas ocasiones por algunos líderes de las FARC en La Habana. Llevar a prisión

a los culpables no regresará a sus hogares a quienes perdieron su vida en medio de la guerra, pero la impunidad tampoco es la solución.

Sin duda, la paz debe lograrse a como dé lugar; no obstante, no debe convertirse en la bandera de un gobierno que busca protagonismo. Así mismo, no puede creerse que la desmovilización de los actores es el cese del conflicto. El primer paso en su búsqueda es contar con una política clara que garantice una verdadera justicia social; para ello, se requiere medir las consecuencias de cada concesión e implementar planes de gobierno en el que se cumpla en realidad las premisas de un Estado Social de Derecho, en donde se le apunte a un país con menores índices de inequidad, corrupción y negligencia, en el que la dignidad humana sea su prioridad. Debemos apostarle a una paz dialogada, sustentada en un plan de gobierno, cuya prioridad sea generar oportunidades de crecimiento para todos los colombianos. El dialogo necesita acompañarse de oportunidades laborales, mayor cobertura académica y de salud, así como una mejor prestación de su servicio.

Con el ánimo de no repetir los errores cometidos en los anteriores procesos de paz, el presidente Juan Manuel Santos manifestó que es importante actuar con prudencia; a ello habría que agregarle una actuación cargada de conciencia, objetividad y paciencia, porque contrario a la afirmación del mismo presidente, la paz no es "cuestión de meses", quizás tardemos años, los significativo será la conformidad de las partes implicadas y el cumplimiento de los acuerdos llegados.

SI VIS PACEM, PARA BELLUM

Dénix Alberto Rodríguez Torres
Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás



<http://colectivosurcarica.wordpress.com/ultima-hora/>

Nadie pone en duda que los colombianos en significativa mayoría desean o al menos idealizan un país en paz, y eso está bien, pero se circunscriben en el romanticismo de una paz venida como un regalo de Santa Claus en noche buena.

De otra parte, están quienes creen en que esa paz no es un lindo paquete que aparece en la almohada de un país que duerme en la desazón de la guerra y despierta en el alba con un oasis de paz. No, es vana ilusión, pienso que no se está preparado para la paz –y eso suena a pesimismo- pero en la certeza de la realidad, no se puede ser acéfalos y creer que la paz viene al tropel, con unas firmas de los unos y los otros, con espectaculares desmovilizaciones y con pañitos húmedos que calman el dolor de miles de mujeres y hombres que en su piel por más de cincuenta años llevan el lastre de la guerra; un pueblo sin esperanza y con el corazón roto, pues late a media marcha mientras vuelve a acelerarse en la inhóspita incertidumbre que conspira contra la vida.

La paz es un estado interior, que se sostiene gracias a la inteligencia natural y al equilibrio espiritual, pero también apoya su existencia en la cotidianidad inmediata que afecta al hombre.

No se crea que unas simples firmas vayan a garantizar el sosiego de cuarenta y cinco millones de compatriotas, muchos de ellos con hambre, que viven con dos mil pesos diarios, comen a la carta en las canecas de los restaurantes ciudadanos, inmersos en la impredecible cultura del rebusque y la supervivencia; amantes del dinero fácil y los fantasmas que esta farsa dibuja; ancianos y niños que se mueren en las puertas de los hospitales por los deplorables y corruptos sistemas de salud; cientos de jóvenes abarrotados en las esquinas mientras traman atentados, atracos, y delitos para lo que no necesitan cédula, envalentonados con el coraje que dan las drogas y el alcohol; puñados de jovencitas que venden sus cuerpos por irrisorias sumas de dinero, juegan con su sexualidad y apariencia física, mientras se embarazan y se contagian de enfermedades insospechadas.

Es este apenas un pequeño trazo en el boceto de un país enfermo, que firma tratados de libre comercio y no tiene infraestructura para soportar el comercio; que aplaude Planes Colombia de inversión en la guerra mientras reza al Sagrado Corazón y a la Virgen del Carmen; que reconoce a sus campesinos y jóvenes talentos cuando se suben al podio, emprendida

una lucha por disputar su origen, no sin antes haber cerrado la puerta del apoyo cuando estos golpearon desde su funesto anonimato.

Se invita a la sensatez cuando de paz en tan amado país se hable. La industria de la guerra, no va a desaparecer mágicamente; nuestros tuétanos están corroídos por las fauces de un conflicto que lleva a matarse cuando el tricolor triunfa y en el afán de lucro se mata a quien se ama.

Es necesaria una transformación sustancial, una nueva educación, una revolución interior tan fuerte como la guerra vivida; sólo cuando esto pase, entenderemos que la paz no es un espectáculo sino un estado mental y espiritual que se traduce en praxis.

Con toda razón puede calificarse como una reflexión “pesimista” quizá, de un colombiano, cansado del show mediático de los políticos y pregoneros de paz, que con corbata o camuflado nuevo, fungen de redentores de un país. Es necesario un renovado Si vis pacem, para bellum “Si quieres la paz, prepara la guerra” como lo expresara Vegecio en sus escritos militares; esta vez una guerra contra el agobio que produce la instalación y el conformismo de un país que vive en guerra y de la guerra.

SE REPITE LA HISTORIA

Gilberto Bonilla Sánchez

Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás



<http://desaparecidosencolahulla.files.wordpress.com/2010/08/impunidad.jpg>



¡Mataron a Guillermo! Le dijo Luís a la tía del difunto después de colgar el teléfono. Su hermana le había llamado para transmitirle la cruel noticia; ella, testigo presencial de los hechos, en medio de la conmoción causada por los 15 disparos que recibió su primo, tuvo las fuerzas necesarias para comunicarse a su casa e informar a la viuda y a sus cinco hijos del deceso. Era el 8 de julio de 1989, época en la que al igual que hoy era un riesgo letal pertenecer a un grupo sindical o ser declarado de izquierda o comunista en Colombia. El profesor del Instituto Técnico Industrial 20 de julio de Puerto Wilches y miembro del Sindicato de Educadores de Santander (SES) Guillermo Passos Lascarro¹ de 39 años fue asesinado por la fuerza pública de nuestro país al igual que ahora, 23 años después, es asesinado por la misma entidad el profesor Francisco Javier Ocampo Cepeda, primo del congresista y víctima de la violencia, Iván Cepeda, quien lo describió como un “hombre de izquierda y de paz” y ha declarado viajar a Cali a solidarizarse con su familia y

exigirle a la policía esclarecer cuanto antes los hechos de la muerte de su primo². Entre el desconcierto y la tristeza del pueblo y sus familiares, pues el profesor Guillermo, era un hombre de familia, tranquilo, deportista, entregado a la educación académica y deportiva de sus estudiantes, no había recibido ningún tipo de amenaza en contra de su vida; más tarde, se logró conocer que el motivo de su muerte estuvo vinculado a hechos ocurridos en días pasados, donde dos estudiantes del equipo del colegio en el que trabajaba habían sido detenidos por la policía, el profesor Passos, se acercó a la estación policial a mediar por la liberación de los jóvenes, “Guillermo se sentó, en un escritorio cerca al del Comandante de policía y observó una lista de nombres de personas que habían sido asesinadas en esos días en circunstancias desconocidas y los de otras más que luego correrían con la misma suerte. El comandante al darse cuenta que Guillermo había visto casualmente la lista lo ofendió diciéndole que era un comunista y que se saliera

del despacho. Luego, Guillermo se dirigió a la farmacia del pueblo llamada “La Magdalena”, que pertenecía a unos familiares suyos, se sentó en un taburete a leer la prensa cuando llegaron los dos individuos vestidos de civil con armas de corto alcance y le propinaron 15 disparos que le produjeron instantáneamente la muerte”, relató unos de sus familiares, que a diferencia del honorable senador Cepeda, no tuvo, ni tendrá, los mecanismos suficientes para exigirle a la policía esclarecer los hechos y sacar de la impunidad la muerte de su hermano.

Se repite la historia en un país que anhela la paz pero asesina de manera sistemática y descarada a todos aquellos que lideran las luchas sociales desde una óptica diferente. Esperemos que la participación política que proponen las FARC en sus diálogos de paz no sea una estrategia aprovechada por los enemigos de la paz para asesinar a sus líderes en el momento en que intenten hacer política en las plazas públicas, como ha sucedido ya en otras ocasiones de nuestra triste historia.

1 Para mayor información sobre los múltiples asesinatos a líderes sindicales y crímenes de lesa humanidad en el Magdalena Medio ver: <http://movimientodevictimas.org/~nuncamas/images/stories/zona5/MagdalenaMedio.pdf>

2 Recuperado el 11 de agosto de 2013 en: http://www.prensalatina.cu/index.php?option=com_content&task=view&idioma=1&id=1749901&Itemid=1
org/~nuncamas/images/stories/zona5/MagdalenaMedio.pdf

LAS LETRAS DEL CONFLICTO

Grace Shakira Díaz Mejía

Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás

VIOLENTOLOGIA



http://cultura.elpais.com/cultura/2013/01/29/actualidad/1359458962_957590.html

El actual proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC ha dado lugar a innumerables manifestaciones escritas entre las que se cuentan artículos, estudios, libros, crónicas, columnas de opinión y hasta caricaturas que, juntas, conforman una heterogénea muestra de literatura; con el tiempo, todas estas piezas se convierten en fuentes que documentan los diferentes momentos históricos de nuestro país y que pueden ser usadas por diversas disciplinas para construir conocimiento.

De este conjunto se toman las fuentes periodísticas con el fin de delinear un panorama de los diálogos de paz en Colombia. Al revisar una de gran reconocimiento nacional como *El Tiempo*, se puede saber que los intentos de diálogo entre el gobierno colombiano y los grupos insurgentes datan desde 1982. En dicho año, el presidente de la república, Belisario Betancourt, sostuvo de manera secreta conversaciones con las FARC, que dio origen a los acuerdos de La Uribe. En 1986, Virgilio Barco, secretamente y con ayuda de México y Panamá, hizo acercamientos con el M-19, en pro de la liberación de Álvaro Gómez; así, dio inicio a diálogos formales entre el gobierno y el grupo insurgente. En suma, se puede hablar de una lista de mandatarios

interesados en adelantar procesos de paz; en ella los periódicos registran a César Gaviria (1990), Ernesto Samper (1994), Andrés Pastrana (1998) y por último, al actual gobierno de Juan Manuel Santos.

En otro plano de la producción periodística alrededor del tema de la guerra y la paz -de los diálogos y sus memorias de desesperanza- la literatura ha crecido bajo la figura de la crónica, perfecta amalgama de los dos géneros. Algunos exponentes fundamentales en el tema son Alfredo Molano con *Siguiendo el corte* (2006), *Trochas y fusiles* (2006), *Los años del tropel* (2006) y Guillermo González Uribe autor del libro de crónicas *Los niños de la guerra*.

En el campo de los estudios sociológicos y políticos alrededor del tema han nacido muchos libros entre los que se cuentan *Proceso de paz en Colombia: participación de actores internacionales* de Fernando Cepeda Ulloa y Sandra Borda; *El largo camino hacia la paz: procesos e iniciativas de paz en Colombia y Ecuador*, escrito por Eduard Vinyamata y Farid Benavides.

Termino este artículo con la convicción de que la crónica constituye, quizá, la fuente más trascendental de esta literatura que documenta la vida

y la muerte en el marco de la guerra y, por supuesto, de los diálogos. Asimismo, su importancia radica en la necesidad que tiene el pueblo colombiano de preservar un patrimonio documental escrito fuera del mundo académico y visto, sí, desde las vidas de los verdaderos actores del conflicto. Esta es la memoria colectiva más valiosa. Al respecto, Martha Ruiz, en su artículo *La lengua Absuelta*¹ dice: “Si alguien quiere saber de qué se habla en La Habana entre el gobierno y la guerrilla, no debe acudir a la prensa, ni a los comunicados oficiales, ni a los manifiestos de la insurgencia. Debe leerse tomo a tomo, página a página, cada uno de los libros de Alfredo Molano. Porque allí, en Cuba, de lo que se trata es de incluir en la Nación aquel medio país, violento y bravío, que Molano nos ha contado a lo largo de su vida”. Por ahora, es necesario decir que el gran valor de poder leer toda esta literatura está en la posibilidad de hallar propuestas a partir de procesos de paz experimentados en otros países, a partir de vivencias. El gran valor de esta literatura está en la facultad de representar un fundamento para la construcción de nuevos órdenes políticos.

1 Arcadia. Nro. 91 del 12 de Abril al 16 de Mayo de 2013. Pág. 7.

¿ENEMIGOS DE LA PAZ, PERO AMIGOS DE LA JUSTICIA Y LAS VICTIMAS?

Henry Alberto Riveros Rodríguez
Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás



<http://elpueblo.com.co/asi-va-la-reparacion-de-victimas-en-el-valle/>

El establishment formula una solución pacífica al conflicto colombiano y encuentra en la parte más radical de su propio seno los mayores opositores. Ese sector poderoso que ha sabido patrocinar a los mayores verdugos de la sociedad colombiana ahora se rasga las vestiduras, enarbola el sagrado valor de la justicia y se opone en nombre de las víctimas. Para ellos la justicia es un valor universal, perenne, que no puede modularse en ninguna circunstancia y las víctimas, a su juicio, no tendrán sosiego si los victimarios pueden fungir como actores políticos institucionales.

Pero es contradictoria esta defensa de una justicia inmaculada y de las víctimas porque en Colombia los mayores victimarios han sido los grupos paramilitares que nacieron y permanecen vinculados a estos sectores que hoy se oponen a las iniciativas de paz. En el reciente informe “¡Basta ya!” del Grupo de Memoria Histórica (GMH) se recopila información de la violencia documentada en el país y aparecen, entre otros, datos como:

De las 1.982 masacres 12 documentadas por el GMH entre 1980 y 2012, los grupos paramilitares perpetraron 1.166; es decir, el 58,9% de ellas. Las guerrillas fueron responsables de 343 y la Fuerza Pública de 158, lo que equivale al 17,3% y 7,9% respectivamente. Por otra parte, 295 masacres, equivalentes al 14,8% del total, fueron cometidas por grupos armados cuya identidad no se pudo esclarecer. Las veinte

masacres restantes corresponden a acciones conjuntas de grupos paramilitares y miembros de la Fuerza Pública o a acciones de otros grupos armados (agente extranjero o milicias populares). Esto significa que, aproximadamente, por cada masacre que perpetraron los grupos guerrilleros, los paramilitares efectuaron tres. (GMH. ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013)

Estos grupos paramilitares, como ya es sabido, han sido fomentados por sectores muy influyentes en la economía nacional y acogidos por el Estado desde múltiples frentes, inclusive legales, como lo demuestra la Corte Interamericana de Derechos Humanos en diversas sentencias en casos colombianos. De hecho, puede afirmarse que la fuerza del paramilitarismo se debió precisamente a sus buenas relaciones con los sectores más poderosos del país. Sin instrumentos jurídicos convenientes su accionar no hubiese tenido el mismo alcance: por citar un ejemplo, el decreto 3398 de 1965 y la ley 48 de 1968 permitieron que la fuerza pública entrenara y armara civiles para desarrollar su estrategia contrainsurgente. Esa complicidad se mantuvo por décadas y cuando estos grupos pidieron reconocimiento se los legalizó a través de las famosas cooperativas de Vigilancia y Seguridad privada “Convivir” a

partir de las cuales se fundaron las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, AUC. Los esmeralderos, ganaderos, arroceros, bananeros, palmeros, floricultores, el sector financiero, entre otros importantes agentes económicos y algunas reconocidas asociaciones gremiales, han apalancado económicamente el auge paramilitar porque este ayudaba a acallar los reclamos emergentes de los sindicatos y de las organizaciones sociales que tenían reivindicaciones pendientes. Esta es una historia compleja, que no puede resumirse en estas líneas, en la no obstante si resulta evidente la alianza tejida entre el Estado, el estamento privado y algunos grupos armados organizados en contra de todas las manifestaciones sociales, políticas e insurgentes que históricamente han reclamado una reorientación social y económica de lo público.

No existe justificación ética de ningún tipo de violencia, pero es preciso señalar que las violencias deben examinarse desde ópticas distintas para poder hacer una evaluación más allá de las cifras, para poner en cuestión los móviles, las razones de la sinrazón. El informe del GMH señala que “la violencia contra la integridad física es el rasgo distintivo de la violencia paramilitar, mientras que la violencia contra la libertad y los bienes define la violencia guerrillera” (p. 35). La violencia del Estado, puede colegirse, está en función

→ Viene

de la protección de algunos bienes estratégicos, pero es más repudiable porque su fin misional es garantizar los derechos humanos, no vulnerarlos. Los mayores verdugos de la población colombiana han sido los paramilitares, en connivencia con el Estado y su violencia ha recaído atrozmente más sobre el cuerpo que sobre los bienes de las personas, la muerte con sevicia (GMH, 2013, 55) ha sido su rasero por excelencia, mientras que la violencia guerrillera ha recaído más en bienes como la libertad y las cosas materiales. Pero todos han dejado, y aún dejan, víctimas. De todas formas, es una paradoja que hoy los sectores que crearon, apoyaron y todavía apoyan a los mayores victimarios presenten su oposición a la salida negociada al conflicto al señalar que ello implicará impunidad en Colombia cuando sus patrocinados han generado verdaderas orgías de sangre.

No existe la posibilidad que avance un proceso de justicia transicional sin que existan instrumentos específicos

que atiendan al contexto propio en que se desarrolla. La aplicación de justicia no puede depender de los criterios tradicionales cuando las situaciones son desafortunadamente excepcionales. Si otros valores se enfrentan a la materialización de los cánones puros de la justicia hay que pensar en su respectivo valor, en su importancia presente y saber si pueden o no soslayarse. La paz es un valor fundamental cuya posibilidad depende de la capacidad de perdonar, de transigir, de dialogar. Si la paz se enfrenta a la dimensión punitiva de la justicia debería ganar la paz. Pero esa disyuntiva también puede ser falsa porque seguramente la justicia, que tiene una dimensión social aún más importante, es una condición de posibilidad de una paz permanente y esa no se consigue con acuerdos transicionales sino con cambios estructurales.

No es en función de la justicia y de las víctimas que se presenta oposición a los procesos de paz. Todo lo contrario,

es contra el cambio de modelo que pueda emerger de estos procesos de diálogo, es contra la participación de los marginados que enfilan baterías los poderosos. Ellos luchan por mantener el statu quo, la situación de guerra que ha beneficiado a los terratenientes y empresarios que han comprado tierras por debajo de su precio luego del éxodo que ellos mismos han provocado. Esta postura contra los diálogos, que se escuda en la defensa de las víctimas y alega que es indecente que los victimarios hagan una agenda política, es la misma que dio voz en el congreso a Salvatore Mancuso, la misma que pensó la refundación política del país en acuerdo con los verdugos. No es contra la injusticia ni en favor de las víctimas que se oponen a la salida negociada al demandar el marco para la paz o poner vallas que denuncian la barbarie guerrillera, es contra la posibilidad de que su modelo latifundista perezca y de que su modelo de país sin diálogo cambie.

PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA: EL ETERNO RETORNO DE LA PAZ

Jairo Moralez Ávila
Docente Universidad Manuela Beltrán - ITAE



Fuente: <http://www.ciudadadiviva.gov.co/agosto07/periodico/3/1b1g.jpg>

El proceso de paz en Colombia, entre el Gobierno Nacional del presidente Juan Manuel Santos y las guerrillas de las FARC, tiene cada vez más polarizados los ánimos de la opinión pública. Este nuevo intento de reconciliación de País se parece a muchos procesos fallidos a lo largo de la historia patria reciente.

El elemento de tensión entre estas dos fuerzas que luchan por cerrar un ciclo, y a partir del diálogo quieren construir un nuevo amanecer, más justo, más equitativo, más social y más participativo; ha tenido, como siempre, defensores y detractores. En esta ocasión el principal palo a la rueda no viene públicamente de las fuerzas militares, sino del Ex presidente Álvaro Uribe, quien en un acto revanchista ha visto en este tema de agenda nacional, su punta de lanza para cobrarle a su antiguo escudero la afrenta de traicionar, según él, sus políticas de seguridad y prosperidad.

La lucha, de la mayoría de presidentes del siglo pasado por sacar a Colombia del conflicto y permitirle

Continúa →

→ Viene

un mejor desarrollo, al final siempre termina convertido en un esfuerzo inútil, pues, las extremas (de izquierda o derecha) nunca se han preparado para generar acciones de perdón y olvido. Esta naturaleza rencorosa convierte el conflicto colombiano en un fenómeno cíclico; que si bien muta a otros niveles, una vez cumplido un período de hechos, estos vuelven a suceder con otras circunstancias, pero son, básicamente, semejantes. La teoría del tú me das y yo te doy.

Este proceso, por ejemplo, está contaminado por los intereses del narcotráfico que necesita sus tierras

controladas por ejércitos, sean de derecha o de izquierda, y por eso necesita bien lejos al Estado para controlar el negocio

Es el eterno retorno, o dicho coloquialmente, el perro que se quiere morder la cola pero no lo logra porque su afán de lograrlo no le permite ver los errores que cometen las partes. La guerrilla y el gobierno al querer pasar de agache la revisión histórica y la responsabilidad que cada línea ideológica ha tenido en las causas y consecuencias de esta violencia desmedida, que ya tienen demasiada sangre derramada.

El escenario entonces es Colombia, los actores del conflicto: la guerrilla y el gobierno; y los espectadores y víctimas todos los colombianos que no soportan más el juego maquiavélico de dos corrientes, que con la excusa de imponer sus ideas, han propuesto cambios que sólo benefician a las partes; vendiéndolas con el eufemismo de ser un avance para la sociedad colombiana.

Lo que todos quieren es que por fin el ciclo se cierre y se pueda construir una Colombia donde todos tengan cabida.

LOS VALORES AL RESCATE

Lauren Audrey Padilla Reyes

Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás

Cuando se sale a la calle: ¿Qué es lo que se ve? Un círculo, un cúmulo de personas con quienes se convive diariamente, así sean personas que no conocemos. Hablar de sociedad implica pensar en el anciano que vende caramelos en la esquina, en el niño que lustra las botas en el parque, en el jefe del cual depende la carga del trabajo diario, en el amigo que te escucha cuando estás triste o feliz, en la pareja que te brinda los momentos más cálidos que todos necesitamos, en la mamá o el hermano que se queda en casa deseándonos lo mejor, y también en nosotros mismos como miembro activo de esta sociedad. Es aquí donde toda la escala de valores y virtudes acumuladas e interiorizadas toman una fuerza más poderosa porque no está en juego sólo nuestra vida sino la integridad de los demás.

Sin embargo, se vive en un mundo convulsionado en el cual tienden a predominar los antivaleores; esto se evidencia en las guerras, las injusticias sociales, problemas laborales, violencia, extorsión, terrorismo, violencia de los derechos humanos, narcotráfico, y algo que hace derrumbar todo proyecto de convivencia social armónica: la corrupción administrativa que se percibe en todos los ámbitos. Si se hace un análisis detenido de cada uno de estos males, se encuentra inevitablemente con una causa común: la pérdida de los valores humanos, lo cual ha hecho que el hombre olvide que su origen es complejo, es decir, que es un ser integral dotado de aspectos biológicos, psíquicos, sociales y espirituales, por ello, ha sido colocado en el mundo con una misión que consiste en desarrollarse como persona a través del amor y del servicio, se trasciende de esta manera del simple plano material a lo espiritual.

En conclusión, si se tiene en cuenta que los valores son fundamentales para una convivencia social armónica y su vivencia diaria los convierte en virtudes, no nos queda otra salida que diseñar un proyecto de vida basado en ellas, lo cual no es fácil, porque implica una voluntad férrea donde la práctica de las mismas hará al hombre justo, equitativo, solidario, tolerante, comprensivo, generoso, honrado, honesto, y demás valores con los cuales cambiaremos la sociedad actual.

Rescatemos y practiquemos las virtudes humanas y el mundo será diferente.



UNA MIRADA OPTIMISTA AL PROCESO DE PAZ

Miguel López Gómez

Docente Departamento de Humanidades - Universidad Santo Tomás



Fuente: <http://www.elciudadano.cl/2010/01/05/16751/ley-de-participacion-ciudadana-se-discute-hoy/>

Las últimas generaciones en la historia de Colombia, desde la década del 1940, no han vivido otra realidad que la guerra fratricida con sus múltiples formas de violencia y podrían afirmar cada día que el tiempo pasado fue peor. El informe horroroso presentado por el centro nacional de memoria histórica en el documento llamado Basta ya. Memorias de guerra y dignidad da cuenta de

220 mil personas asesinadas, 25.007 personas desaparecidas, 5.712.506 personas desplazadas, 16.340 asesinatos selectivos, 1.982 masacres, 27.023 secuestrados, 1.754 víctimas de violencia sexual. 6.421 casos de reclutamiento forzado, en 54 años de conflicto armado nos dejan perplejos y atónitos. Situación que afecta a la población Colombiana convirtiéndola en condición de víctimas, especialmente a los grupos humanos más vulnerables por su pobreza y marginalidad.

Se ha sufrido en carne propia el irrespeto a los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario, se ha institucionalizado el conflicto, permanecen sus causas, como la pobreza y la corrupción política por la ceguera, el cinismo y la indolencia de las élites que han mantenido

“Sólo cuando se contemplan el pasado y el futuro en perspectiva se comprende que cualquier tiempo pasado fue peor y que cualquier período del futuro será mejor” (Punset. 2011).

la hegemonía del poder político y económico, y que lo conservan con prácticas maquiavélicas que justifican posiciones, autoritarias, represivas, con ideologías totalitarias, reduccionistas y sectarias y por los ciudadanos despolitizados negados a los cambios y transformaciones que requiere el país y que entran en contradicción con los principios constitucionales de un Estado Social de Derecho, una democracia participativa, pluralista, pluriétnica, justa e igualitaria en la economía, participativa y deliberante en la política y posibilitante de las libertades individuales y colectivas.

La cultura de la guerra se ve como algo normal en la cotidianidad, se vive la dinámica de sálvese quien pueda, ausencia de compromiso por la paz. Se hace realidad la frase del humorista-abogado Heriberto Sandoval de Sábados Felices “Todos hablan de paz, pero nadie se

compromete”. En la reciente historia del conflicto colombiano, se han vivido y experimentado diversas formas de liderazgo de los gobernantes frente a la paz, algunos centrados en liderazgos autoritarios y otros con liderazgos democráticos, tolerantes, dispuestos a crear espacios para el diálogo y las negociaciones con algunos actores del conflicto.

La paz está en el preámbulo de la Constitución como objetivo y es un derecho de solidaridad. No depende sólo de los gobernantes, sino del compromiso de todos los ciudadanos, es necesario que desde una mirada perspectiva del tiempo y un liderazgo visionario construyamos un futuro mejor, al desarrollar la inteligencia pacifista, de no violencia para la resolución de los conflictos, con actitudes éticas de alteridad, cuidado de la vida y la naturaleza, y la construcción de relaciones armoniosas en las relaciones hombre-naturaleza-sociedad y cultura.

Referencias Bibliográficas

Punset. E. *Un viaje al optimismo. Las claves del futuro.* Barcelona. Ediciones Destino. (2011).

www.elpais.com.co

LA PAZ POSIBLE

Manuel Jose Acebedo Afanador

Docente Departamento de Estudios Sociohumanísticos - Universidad Autónoma de Bucaramanga

Germán David Acebedo Roncancio

Estudiante undécimo Grado Colegio San pedro

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia "FARC", fueron fundadas en abril de 1964 por el campesino liberal Pedro Antonio Marín Bernal, oriundo de Génova, Quindío, más conocido por sus alias de 'Manuel Marulanda Vélez' o 'Tirofijo'. Nacieron las FARC como una salida a la cerrazón política que comenzaba a ahondar el Frente Nacional y como reacción a una respuesta militar del gobierno de Guillermo León Valencia frente a unas peticiones sociales de las "Repúblicas Independientes", veredas que, simbólicamente, se habían proclamado de esta manera por el abandono secular del Estado. ¿Qué habría pasado si la respuesta del gobierno hubiera sido dialogada y social? ¿Se andaría hoy tratando de dialogar después de los miles de muertos y horrores? ¿Se pudo haber evitado esta cruenta e interminable guerra hace cincuenta años con un poco de menos estulticia y arrogancia de nuestra clase dirigente? En fin (...) preguntas de nunca acabar y que aún continúan presentes en la sociedad.

Por esa razón, aunque hoy, luego del fenómeno del paramilitarismo, las FARC-EP han cometido acciones terroristas y criminales y se han dejado permear por el narcotráfico, no se debe ignorar que su origen deriva de la desigualdad política, social y económica imperante en Colombia, con el poder acaparado por una élite insensible al sufrimiento de los pobres pero presta a utilizarlos como carne de cañón o como rebaño electoral. Por eso, este proceso de paz acompañado de justicia social, de las casas gratuitas para los más pobres, de la devolución de tierras, de mejores y más baratos servicios públicos, de mejor educación y salud pública, de más empresas y más trabajo, de restitución de derechos de las víctimas, nos van a llevar a un país mejor que la pura salida militar y violenta; pero si los diálogos llegan a fracasar, las consecuencias serán más graves que en cualquier otro de los fracasos anteriores porque la opción guerrillista nos conducirá a un país inmensamente más violento, a un derramamiento de sangre y a una legitimación mayor de la barbarie en nombre del pueblo, del mismo pueblo que dicen defender ambos bandos, el legítimo y el ilegítimo; el legítimo lo destruye con la mentira política, el abandono y la corrupción y el ilegítimo lo extorsiona y lo masacra.



Tumaco, 4 de febrero de 2012, manifestaciones por la paz

Adicionalmente, la prosperidad económica de las FARC, sumada a su fuerza militar y a la incapacidad histórica del Estado para derrotarlos definitivamente, hace necesario llevarlos a un diálogo en el que decidan dejar las armas a cambio de su participación en política; pues, por la vía armada, está probado históricamente que ningún gobierno los va a derrotar en forma definitiva. Cincuenta años de conflicto militar demuestran que el Estado, por la vía de las armas, no es capaz de acabarlos. Algunos presidentes, como en el caso de Uribe Vélez, han logrado debilitarlos, pero no han conseguido derrotarlos, ni siquiera acercarse a una rendición.

La política de seguridad democrática de Uribe, sin duda, ha dado sus mayores resultados contra las FARC (a un alto costo humano: falsos positivos, represión a la población civil y violación del DIH, entre otros y con un estrafalario costo económico que no se conduce con los resultados). Estos resultados llevaron al gobierno a concluir que este grupo guerrillero estaban en un proceso de desmoronamiento interno, lo que no resultó cierto, pues las FARC, debilitadas eso sí, se readaptaban y acomodaban (como han hecho muchas veces en sus 50 años de existencia), en un proceso muy lejano a una derrota real. Por eso, Colombia por el camino dialógico, necesita urgentemente una propuesta concreta, incluyente e innovadora para terminar el conflicto armado. Una propuesta que responda al contexto

colombiano, con apoyo internacional, pero liderazgo local; que no sea una receta predeterminada, sino un mapa que permita avanzar y fortalecer la cohesión nacional y la institucionalidad democrática, dentro de lo cual, la conversión de las FARC en un movimiento político no armado sería sólo un paso. La paz como proceso, no como evento.

En segundo lugar, así como el presidente Uribe negoció con los paramilitares y con la Ley de Justicia y Paz les creó unas normas por las cuales los condenaba sólo a 8 años de cárcel, así hubieran cometido los crímenes que fueran; Santos también tiene la obligación (y el derecho) de negociar con la otra parte del conflicto y proponerles su propia ley (el marco legal para la paz) para que también se desmovilicen. Por eso son ilógicas las críticas de Uribe: Él sí pudo negociar con los paramilitares, pero otro gobierno no puede negociar con los otros actores armados, con la guerrilla. Eso es incoherente. Además, en otras negociaciones anteriores (como las de Uribe con los paramilitares) no se tuvieron en cuenta las víctimas, eran actores pasivos. Sólo se tenían en cuenta por lo que contaran los paramilitares, pero las víctimas no eran escuchadas; en cambio el actual proceso con las FARC incluye a las víctimas como actores activos. De hecho, uno de los puntos de la agenda de paz con la guerrilla son las víctimas, sus derechos y la restitución de ellos a una vida digna. Ahí está, por ejemplo, la ley de tierras que, con

Fuente: <http://www.semmana.com/politica/articulo/por-que-ahora-si-possible-firmar-paz/263737-3>

→ Viene

todas sus imperfecciones y tropiezos, les está devolviendo sus propiedades.

En una propuesta de paz los retos son enormes porque no se trata tan sólo de tender y fortalecer puentes de diálogo con los actores al margen de la ley, sino de atacar problemas sociales, económicos políticos y culturales. Colombia se beneficiaría de un amplio proceso participativo que desemboque en una política nacional de paz. Identificar el horizonte común con el cual se pueda reconocer la diversidad

del país, y concertar los caminos para alcanzarlo. Hay que superar el fatalismo y volver a creer que otro país es posible.

Esos espacios de deliberación democrática pueden ser también espacios de reconciliación. No en el sentido del perdón, que es algo que le corresponde a cada quien decidir en su propia conciencia y en su corazón, sino en el sentido de aceptación de unas mismas reglas de juego por parte de todos, la reconciliación en el sentido

de trabajar alrededor de ese propósito común que es la construcción de la paz en el territorio. Se trata de lograr una auténtica movilización de la sociedad alrededor de la paz, una paz en la que todos vamos a tener que poner lo mejor de nuestra humanidad, que va a implicar renunciaciones dolorosas, pero que es la mejor opción que tenemos para encontrar un fin digno para todos, un futuro digno, esto es, al decir de Gabo, que un día construyamos un país al alcance de los niños.

LA GUERRA, LA PAZ Y...LA MEMORIA

Luis Rubén Pérez Pinzón

Docente Departamento de Estudios Sociohumanísticos - Universidad Autónoma de Bucaramanga



Constitución Política



de la República
de Colombia de 1991

Fuente: <http://www.eldespectador.com/impreso/politica/imagen-278334-firma-de-constitucion>

La carta constitucional de 1991 confirió a las comunidades vulneradas y victimizadas por el conflicto entre defensores e insurgentes del Estado la exigencia de condiciones mínimas para su existencia, entre las cuales estaba la “paz” como derecho y deber de obligatorio cumplimiento para todos los ciudadanos (art. 22). Y consigo, la accidentada continuidad de los procesos de desmovilización, pacificación y sometimiento a la justicia iniciados dos décadas antes por parte de organizaciones criminales como eran los guerrilleros, traficantes y paramilitares.

Esas acciones políticas a favor de una convivencia pacífica han propiciado el

reconocimiento, rescate, recopilación y reflexión de los recuerdos, vivencias, temores y traumas ocasionados a las víctimas por parte de sus victimarios, desde la memoria oficial de los vencedores como desde la memoria oficial de los vencidos, al interior de todo proceso de deserción, desmovilización o pacificación. Manifestaciones de la memoria que a partir de los procesos de sometimiento o sumisión de los grupos ilegales han condicionado a los aparatos represivos del Estado, a los grupos de la derecha armada y a los ejércitos revolucionarios de izquierda a participar y contribuir con sus testimonios en la construcción de una “memoria histórica” sobre los no combatientes acorde con la Ley 1424 de 2010.

La esperanza de un proceso final y total de paz de las FARC y el ELN con el gobierno de J. M. Santos ha reafirmado la importancia de construir y divulgar la memoria histórica del conflicto desde la perspectiva de las víctimas, considerar ejes y dimensiones analíticas de carácter narrativo, interpretativo y de sentido (proactivo) crítica, establecer el Centro Nacional de Memoria Histórica, y especialmente, promover la realización de actividades museísticas, pedagógicas e investigativas. Es ejemplo de estas últimas la invitación hecha por Colciencias para participar en la convocatoria 627 de 2013.

MEMORIAS DE GUERRA Y DIGNIDAD: UN INSUMO HISTÓRICO PARA LA PAZ EN COLOMBIA

Óscar Mauricio Pabón Serrano

Docente Departamento de Humanidades- Universidad Santo Tomás



Fuente: <http://www.centrodehistoria.gov.co/>

En julio de 2013 el Grupo Memoria Histórica (GMH) publicó su Informe General, plasmado en 434 páginas, resultado de su labor investigativa sobre la violencia del conflicto armado que por más de 50 años ha golpeado la nación colombiana. Con el informe en mis manos, lo primero que hice fue revisar los 11 folios de su bibliografía, de inmediato vino a mi cabeza el recuerdo sobre los tiempos de estudiante de Historia, cuando me propuse la osada tarea de hacer un balance historiográfico o estado de la cuestión sobre la violencia en Colombia. Sostengo que, con mucho esfuerzo, logré terminar de forma más o menos digna aquel balance, el cual día tras día sentía inconcluso dado el volumen de las investigaciones sobre las violencias del bipartidismo político, el conflicto armado y el narcotráfico. Entre el arrume de libros, pasaron por mi escritorio los clásicos de Fals Borda, Germán Guzmán, Paul Oquist y toda la literatura histórica que desde finales de la década de los ochenta produjo el llamado grupo de violentólogos -incubado en el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional-. MI primera conclusión al respecto, fue que las Ciencias Sociales en Colombia -y sus facultades universitarias- se

fortalecieron epistemológicamente con este objeto de estudio: La Violencia.

En 1987 la Comisión de estudios sobre la violencia conformada por los más destacados violentólogos, entregó su informe titulado “Colombia: violencia y democracia” al Presidente Virgilio Barco, quien lo encargó pero no aplicó las recomendaciones allí plasmadas. El historiador encargado de dirigir dicho informe fue Gonzalo Sánchez, el mismo investigador que por su prestigio y trayectoria presta actualmente sus oficios como Director del Centro Nacional de Memoria Histórica y Coordinador del GMH responsable del informe “¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad”. El profesor Sánchez, nacido en el Líbano (Tolima) en los días que la violencia política descarriló al país, es uno de los investigadores más connotados de la historia colombiana del siglo XX, su obra tuvo una orientación socialista que con el tiempo se matizó y centra la atención en los movimientos sociales, la guerra y la violencia. En el prólogo del Informe General del GMH, Gonzalo Sánchez señaló que gracias al auge “memoralístico” hay en Colombia una nueva conciencia del pasado, forjado en la vivencia del conflicto armado que en el país ha cobrado millares de

víctimas, aunque por varias razones las múltiples violencias que genera quedan marginadas de la esfera pública y olvidadas en el profundo dolor de las víctimas. El informe, agregó, intentó romper con las visiones reductoras de la violencia.

Por su parte, Martha Bello indicó que la investigación del GMH “revela la enorme magnitud, ferocidad y degradación de la guerra librada, y las graves consecuencias e impactos sobre la población civil”. Las estadísticas de los crímenes ejecutados por los actores del conflicto (guerrillas, paramilitares y fuerzas del Estado), contenidas en el primer capítulo del informe, visibilizan la dureza de la guerra en Colombia: 179.201 civiles asesinados y 40.787 combatientes caídos entre 1958-2012; 25.007 desaparecidos reportados hasta marzo del 2013; más de 6.000 menores reclutados; 1.754 víctimas de violencia sexual; 10.189 víctimas de minas antipersona entre 1982-2012; 27.023 secuestros asociados al conflicto entre 1970-2010 (91% de ejecutados por las guerrillas); 1.982 masacres entre 1980-2012 (el 59% de ellas perpetradas por el paramilitarismo); 23.154 asesinatos selectivos entre 1981-2012; y 4.744.046 personas desplazadas. Si bien, las estadísticas ilustran la gravedad de la guerra, no debemos acostumbrarnos a la frivolidad de los números ni olvidar que la memoria de cada uno de estos crímenes está viva en el corazón de las víctimas y sus familiares. Además, si tenemos en cuenta “que tres de cada cuatro homicidios han quedado por fuera de las estadísticas”, estaríamos hablando de 880.000 víctimas fatales que el conflicto ha dejado desde 1958.

En muchos textos y escenarios escuché decir que Colombia es un país sin memoria, prefiero referirme a este juicio pensando que nuestra sociedad juega con el sentido de la historia, moviéndose con una ambivalencia maniquea entre la memoria y el olvido. En una sociedad tan mediática como la colombiana, mejor es evocar por siempre el famoso 5-0 y enterrar en el olvido el sufrimiento de las víctimas de la guerra. De hecho, poco sabemos sobre los 126.297 asesinatos ejecutados

→ Viene

en el contexto de la violencia política entre los años 1947-1950 (cifras precisadas por Paul Oquist en el texto "Violencia, política y conflicto en Colombia"); o de la masacre de 112 personas en Belalcázar (Cauca) y de 260 campesinos en Betania (Valle del

Cauca), del asesinato de 50 habitantes del Playón (Santander) ejecutado por miembros de la policía, acciones criminales perpetradas en 1949. Ahora bien, no me queda sino recomendar la revisión integral del Informe General del GMH, sobre todo de los valiosos

aportes contenidos en la parte final titulada "recomendaciones de política pública" para lograr un marco de transición hacia la paz que de alguna manera tenga en cuenta medios de reparación, máximos de verdad y mecanismos de justicia.

ETICA DESDE LAS VICTIMAS

Wilmer Rubiano García

Docente Departamento de Humanidades- Universidad Santo Tomás

Parece ser que hemos sido una sociedad permisiva con la violencia, nuestro modelo de desarrollo, de comercio y nuestra concepción de modernidad en los últimos 60 años se han construido a costa de millones de víctimas y del sometimiento y exclusión de muchos colombianos, en especial del sector rural. Las víctimas representan un tema que aparece en la escena nacional hace aproximadamente 8 años, antes se les veía como necesarias para mantener el sistema. Durante muchos años fueron estigmatizadas por uno u otro grupo al margen de la ley, ideologizadas por diversos sectores políticos como de izquierda o de derecha y para el común de la gente su condición es dada porque algo deben, no es al azar, son víctimas porque se lo merecen. La mayoría viven en el anonimato, excluidas de la memoria del país, incluso de los libros o textos de la escuela.

Los diferentes procesos de paz según Prada, D. (2007) han dejado consignadas en los libros más de 3.500.000 víctimas, pero eso no ha conmocionado a la sociedad colombiana, a la mayoría de los ciudadanos no les importa y las invisibiliza en sus tragedias y luchas diarias. Los medios de comunicación han negado la palabra y ayudan a ocultar las injusticias cometidas, como si todo lo sucedido fuera necesario para mantener la rueda del comercio o la prosperidad que ahora nos profesan los políticos de turno.

Tradicionalmente se tiene el supuesto de que la historia es una reconstrucción científica del pasado. El historicismo que iguala vencer con razón, considera a la memoria como relación sentimental y privada con el pasado, con los muertos, por lo tanto, carece de cierta rigurosidad académica y veracidad en sus fuentes. Esta concepción en el fondo lo que ha hecho es negar la posibilidad e importancia cognitiva que tiene la memoria. Todos creemos que el presente es gracias a las hazañas de ciertos hombres ilustres, pero existe un pasado ausente

que no hemos querido reconocer porque este nos interpela moralmente, porque sabemos que el presente se ha construido a costa de millones de víctimas y que lamentablemente a esta sociedad contemporánea del espectáculo no le importan. No les importa porque se repite el mismo modelo de progreso lineal heredado desde el sueño burgués; disfruto del confort y la comodidad gracias al sudor y la explotación o marginación de otros seres humanos que viven en otros continentes, incluso en los barrios subnormales de nuestras ciudades, eso es lo que he llamado civilización.

A la justicia le pasa lo mismo. Se mueve en lo abstracto, en un sueño ideal, alejado de la realidad, es excluyente y niega otras posibilidades, en el fondo sólo responde a las lógicas del mercado e intereses de producción capitalista y las sociedades democráticas que a lo largo de la historia de la humanidad sólo ha causado sufrimiento, barbarie y muerte.

Desde una ética de las víctimas, la memoria es una nueva categoría para interpretar lo que ha sucedido, permite visibilizar o reconocer a los vencidos, los excluidos. Aquellos que hicieron parte en la construcción del presente pero que no son reconocidos o tenidos en cuenta en los libros porque van en contra de los intereses de ciertos grupos sociales, del relato oficial, va en contra la lógica tradicional de la racionalidad occidental.

La importancia de reflexionar filosóficamente sobre la memoria no es para festejar o ponerla en algún calendario nacional, sino porque se convierte en un asunto de no repetición; es decir, en un tema moral, la memoria invita o interpela el actuar presente para que no vuelva a suceder. Despierta sensibilidad o toma de conciencia con ese pasado, nos conmueve como lo hace la obra de arte. Reconstruida la memoria nos lanza al plano de lo político porque exige justicia, de nada sirve acercarse a ella: ¿De qué sirve conocer la verdad

de lo que ha sucedido si no permite la reivindicación de las injusticias pasadas? Abordada así la memoria, alcanza implicaciones éticas porque nos interroga por el sentido que le damos a nuestras acciones presentes, interroga nuestro modelo de desarrollo, nuestro proyecto de vida y nos lanza a plantearnos una nueva manera de relacionarlos con las víctimas de nuestra sociedad.

Pero no se trata de banalizar el sufrimiento, de hacerle una apología o caer en la inmediatez de la denuncia y la crítica que causa el horror o la barbarie, "esto significaría enmascarar su carácter histórico y convertirlo en algo que no es eliminable" (Zamora, 2011, p.82) se trata de reflexionar desde ese sufrimiento, que se levanta como autoridad por su tradición y emana una fuerza crítica que puede ser dirigida contra orden injusto. De no asumirse el sufrimiento desde esta postura, terminaríamos haciéndole juego al sistema, es decir, reconociendo que hay violencia y víctimas, y son parte o necesarias del modelo para alcanzar el progreso. Tomar conciencia de ese sufrimiento sería un primer paso para ganar distancia frente a la coacción imperante en el sistema y la farsa reconciliación que se ha mantenido a lo largo de la historia.

Como sostiene Reyes Mate, esta ética es un rechazo y denuncia del sufrimiento, no es solo crítica intelectual distanciada, es el cuerpo que se estremece ante el dolor ajeno y se siente afectado ante el dolor ajeno y por lo que le suceda a otros. Es una ética hija de su tiempo, abierta al futuro y que irrumpe con lo idéntico, en donde la memoria crítica y consciente de la barbarie libera al futuro permitiéndonos instaurar un orden más justo, una comunidad más libre. (Cfr. Reyes, 2003 p. 137). Se trata de poner la responsabilidad por encima de la libertad, se debe pensar a partir de la fragilidad, de la vulnerabilidad, no es mera empatía o altruismo, sino es la vergüenza ante la mirada exigente del otro la que provoca una

→ Viene

FFuente: <http://www.vanguardia.com/historico/107263-por-falsos-positivos-en-santander-ochlo-ecmilitares-seran-condenados>



nueva concepción" (Cfr. Reyes, 2003, p. 51). Consiste "en poner el cuerpo por el otro (...) gratuidad del amor y de otro sentido de la justicia, que supera la venganza o el revanchismo, que busca cuidar lo irrecuperable y por eso mismo indestructible (Cfr. Reyes, 2003, p. 71).

Referencias Bibliográficas:

Prada, D. Las Cifras del Conflicto Colombiano. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz. INDEPAZ, Bogotá Colombia. Ediciones Punto de Encuentro. 2007.

Reyes, M. Ética Ante las Víctimas. Barcelona. España: Anthropos Editorial. (2003).

Zamora, J. La experiencia de Dios y justicia anamnética de las víctimas. Instituto de Filosofía, Iglesia Viva. (2011). No. 247, julio-septiembre 201, Madrid, España, ISSN. 0210-1114 pp. 49-62

COLOMBIA Y SU SUEÑO DE PAZ

William Carvajal Ochoa

Docente Departamento de Humanidades- Universidad Santo Tomás

"Tal vez no te interese la guerra, pero a la guerra le interesas"

TROSKY

Colombia parece haber creado una curiosa cultura discordante, desestabilizadora; una coexistencia rara y permanente entre la esperanza y la incertidumbre, entre el progreso y el atraso, entre el discurso y la politiquería, entre la paz y la guerra. Se firman tratados de paz a pequeña, mediana y gran escala, pero ésta, cada vez, es más inalcanzable; y a propósito de paz, el panorama se torna un poco alentador con las negociaciones en La Habana. Las FARC-EP pueden llegar a acuerdos de paz con el pueblo colombiano a través de la democracia representativa; pueden entregar las armas y, quizás, dentro de la tolerancia nacional y la acomodación de las leyes, accedan a la participación política y lleguen a ser alcaldes, diputados, senadores, concejales, en fin, cualquiera de los cargos que por elecciones populares se adjudican en nuestra soberanía nacional; tal vez sea lo mejor para la Nación.

Quedará el resentimiento de las víctimas y se evidenciará la sed de justicia en memoria de los muertos,

es probable que algunos de los reinsertados, después de las firmas, lleguen a la tumba y descansen en verdadera paz por la sed de venganza, pues los daños han sido grandes e inhumanos; no obstante, con la firma de la paz y la dejación de armas por parte del grupo insurgente, con el acatamiento de todas las condiciones y compromisos que acordaran las partes, ¿Se eliminará la pobreza? ¿Se accederá a la salud y a la educación con calidad? ¿Se superará la exclusión y la inequidad social? ¿Finalizará la corrupción? ¿Se erradicarán las causas de la guerra?

El acuerdo de paz con las FARC-EP y el ELN es perentorio, pero esto no significará el fin del conflicto; otra guerra continúa su curso: las BACRIM, los paramilitares, las bandas barriales (caso claro el de Barranquilla), los narcos, entre otros, cada vez se fortalecen más y con sus acciones carcomen a Colombia; un desgaste humano y económico que acentúa los factores que reafirman la pobreza con todos sus males: ¿También



con estos es necesario establecer mesas de diálogos y negociaciones para construir la paz?

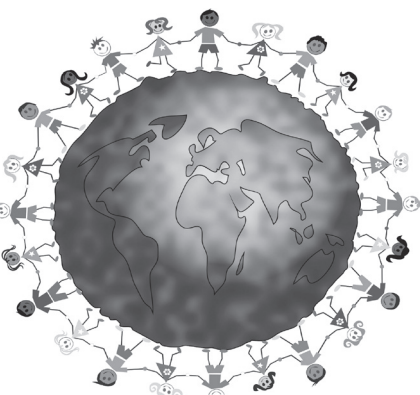
Claro, es urgente y necesario lograr la paz, y la negociación con la guerrilla es un elemento ineludible para ello. Sin embargo, no se llegará a la paz en un país que fracciona los conflictos, no atiende el posconflicto y desvaloriza la democracia. Con la guerrilla se debe negociar porque tiene poder, ¿Qué se debe hacer con los demás?

APORTES AL TEJIDO SOCIAL

(Sueño con cambiar el Salón de clases)

Roberto A. Cardona Ospina

Docente Departamento de Humanidades- Universidad Santo Tomás



I have a dream M. Luther King

— Profe, yo quiero prestar un servicio en alguna comunidad, ¿usted conoce algún proyecto donde me pueda vincular? Esta pregunta, que con frecuencia hacen nuestros estudiantes, y toda la energía juvenil pueden capitalizarse desde un proyecto universitario.

Hace algún tiempo escuché una propuesta que me dejó inquieto y hoy la comparto con los lectores de **Doxa**. Se trata de implementar un servicio social, obligatorio, para los estudiantes de último semestre, para los nuevos profesionales. La idea es que al finalizar el pregrado todos los estudiantes vayan, por unos meses, a una comunidad y trabajen **gratis**, como ejercicio de solidaridad social con quienes no pueden y no tienen acceso a los servicios profesionales.

No se trata de ir a una comunidad que tiene recursos para pagar por el trabajo profesional; lo significativo es ir a comunidades que no cuentan con recursos ni ayudas profesionales. Este tiempo se tomaría como práctica, y aún podría valerse como tesis de grado, de seguro sería más productivo que los cursos, o diplomados “teóricos”, que hoy se ofrecen y siguen llenando anaqueles de bibliotecas con propuestas que nunca se desarrollan.

Por experiencia sabemos que los aprendizajes teóricos, los que se hacen en ambientes virtuales, o de manera presencial en un salón de clase, se quedan cortos porque la realidad —que es tan dinámica— siempre presenta nuevos retos. Por ello complementar lo aprendido en clase con un trabajo en terreno, en

una comunidad concreta, enfrentando las incertidumbres profesionales y ayudando a resolver lo que la comunidad necesita, en el momento, sería un excelente laboratorio para integrar, desde la experiencia, lo aprendido en clase.

Imaginémonos todo lo que se puede transformar en una comunidad donde intervengan abogados, médicos, enfermeros, odontólogos, laboratoristas dentales, economistas, profesionales de la cultura física el deporte y la recreación, arquitectos, optómetras, filósofos, trabajadores sociales, ingenieros, contadores, artistas, profesores, psicólogos, sociólogos, etc. Este grupo interdisciplinario, liderado por un centro estratégico desde la Universidad, acompañaría de manera sistemática y organizada a una comunidad para ayudarlo a resolver los problemas de salud, educación, capacitación, generación de fuentes de empleo; ayudaría a formar comunidad solidaria para que, a través de un trabajo cooperativo, la comunidad se empodere de su proceso y camine hacia el desarrollo autónomo. Este trabajo requeriría del apoyo gubernamental, de una decisión firme de las universidades públicas y privadas, de una alianza con sectores productivos, la pequeña y mediana empresa, los gremios, el sector de la salud, las organizaciones religiosas y todos los que puedan aportar al laboratorio social.

A esta iniciativa se le puede llamar de distintas maneras: laboratorio de pensamiento, centro estratégico de entrenamiento, espacio de práctica, centro de proyección social, ejercicio de responsabilidad social empresarial. En realidad es una respuesta a la sociedad que reclama todos los días la presencia real de la academia en la vida cotidiana; **sería el mejor salón de clases**. Allí se aprende lo que no

se alcanza a ver en la formación de pregrado y se refuerza, con la práctica, lo que se trata de manera teórica. Algunas instituciones ya lo hacen, de ellos también podemos aprender.

La convivencia pacífica se ayuda a construir a través de opciones que permitan el desarrollo humano, aportando al crecimiento de las múltiples capacidades humanas; la sociedad prospera cambiando lo que está en nuestras manos sin esperar que los otros se decidan a cambiar.

¿Cómo les parece la idea de prestar un servicio social al final de la carrera universitaria? ¿Estarían dispuestos a hacer parte de una prueba piloto? ¿Les gustaría regalarle, a quienes lo necesitan, parte de sus conocimientos, competencias y habilidades profesionales? ¿Qué implicaciones, para el desarrollo del conocimiento, tendría tal opción? ¿Qué sucedería en una sociedad dedicada a invertir en capital social? ¿Cuáles son tus sueños sociales?

Al igual que muchos, yo también sueño con una sociedad distinta. Con opciones que modifiquen el “estilito” tradicional de vivir y convivir, una sociedad que permita algo más que sobrevivir. Sueño con ayudar a cambiar la monotonía y la indiferencia que distancia a las personas, esa apatía que produce indolencia frente a los diferentes dramas de convivencia; porque lo humano implica aprender a compartir la existencia con lo otro, con la comunidad viviente, con los semejantes y con los distintos.

Hay que aprender a soñar, y soñar en grande, estamos buscando quien se decida a acompañar estas ideas para hacerlas realidad. ***I have a dream.***



DESDE MI PLANETA

Ernesto Sánchez Jerez

Docente Departamento de Humanidades- Universidad Santo Tomás

Mi planeta es tan grande como el asteroide B 612 del Principito, pero es mucho más rico y se llama Colom. Como en él, sólo hay un habitante, yo. A diferencia del príncipe, yo.

Yo estoy en estado de coma y no me puedo mover. Pero extrañamente soy consciente de todo lo que me pasa.

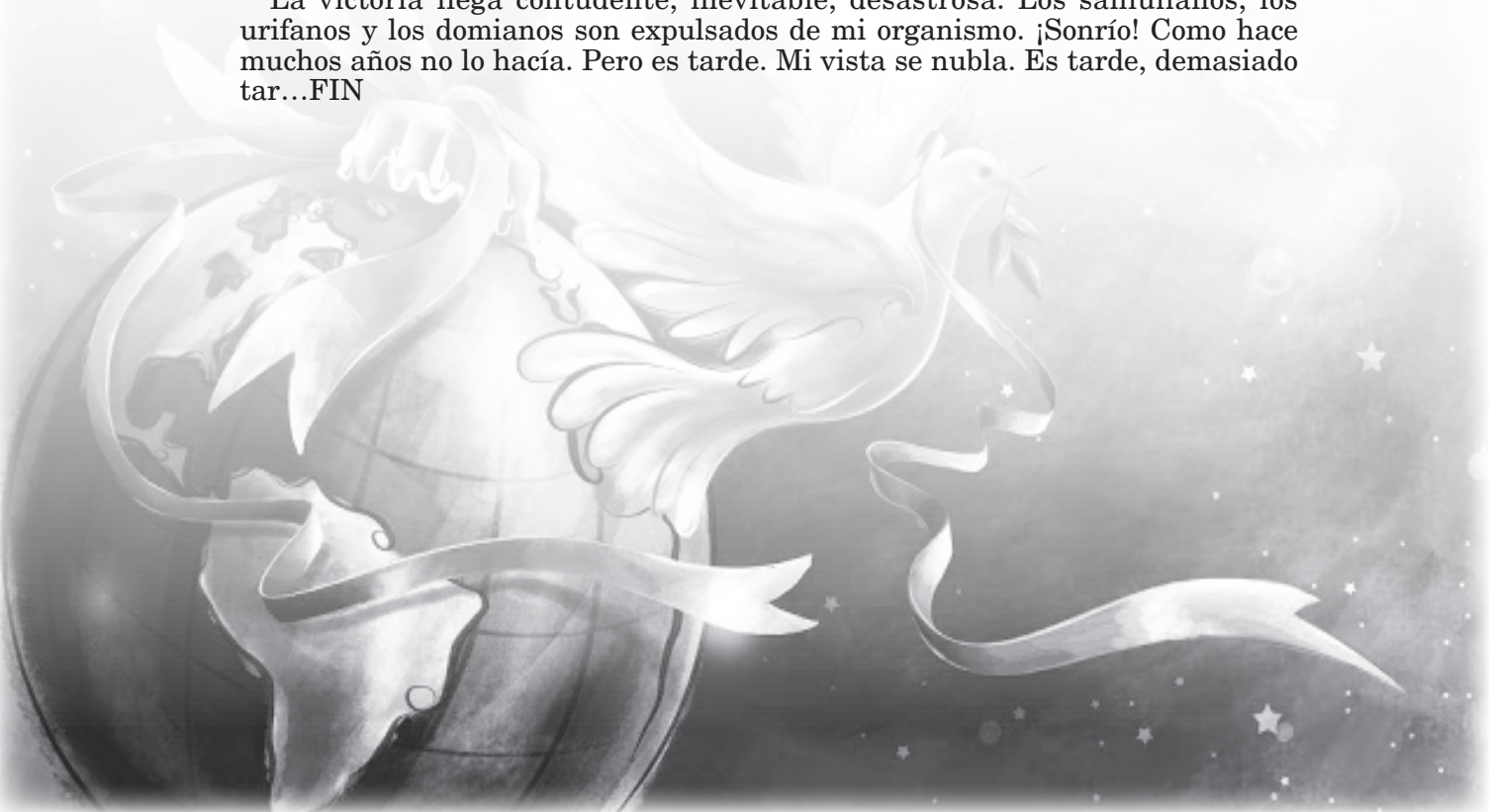
Estoy tendido sobre el ecuador de mi planeta, con mi cabeza hacia el polo norte y mis pies hacia el polo sur. Tengo ojos especiales. Mis cristalinos fueron traídos por los habitantes del planeta Sanlu y me los implantaron mientras dormía, cuando era pequeño. Con ellos puedo observar todo, hasta lo que pasa en mi interior. Por ejemplo, en estos momentos puedo ver cómo los habitantes del planeta Urif masajean mi hígado con rayos infrarrojos y le hacen producir mucha bilis. Puedo ver también cómo mi estómago y mis intestinos son estimulados por los habitantes del planeta Dom con rayos gamma inocuos, para acelerar su eficiencia. Si quiero, puedo observar hasta lo que mi corazón desea: un nuevo computador de pulsera y una nave espacial $2/3$, es decir, una nave con velocidad igual a dos tercios de la velocidad de la luz, o sea, 200.000 kilómetros por segundo, equipada con sofisticadas armas de guerra.

Estoy en estado de coma porque esta madrugada los urifanos y los domianos incrementaron sus dosis de rayos, pues las células del hígado y del aparato digestivo se rebelaron contra los extraplanetarios. A pesar de que uso todo el poder de mis neuronas, no puedo inducir a mis células rebeldes para que cesen su reacción, al parecer terrorista.

De pronto siento un intenso calor en mi cara y un fuerte dolor en mis ojos. Los rebeldes han llegado hasta aquí y me están cambiando los cristalinos sanlulianos por los originales.

Pero, no. ¡No puede ser! Ahora veo a los sanlulianos: su cuerpo es verde y tienen caras de loro. Parlotean y parlotean entre ellos, muy nerviosos y preocupados. Se comunican desesperadamente con los urifanos y los domianos. Y veo a los urifanos: ¡Son buitres que, en realidad, me devoran el hígado! Aún portan pedazos biliosos en sus horribles picos. ¡Y los domianos! Son asquerosas lombrices regordetas, ahítas de tanto comer los productos de mi eficiente cuerpo. Mis células están triunfando. Ordeno a mi cerebro que las apoye.

La victoria llega contundente, inevitable, desastrosa. Los sanlulianos, los urifanos y los domianos son expulsados de mi organismo. ¡Sonrío! Como hace muchos años no lo hacía. Pero es tarde. Mi vista se nubla. Es tarde, demasiado tarde...FIN



Antonio Acevedo Lineres

Docente Departamento de Humanidades - Unidades Tecnológicas de Santander

DE LA GUERRA

Aún se oye el estruendo
de los disparos de la guerra
en las montañas
como se oye aún los gemidos
del amor de los cuerpos
que se desnudan y aman
en los lechos de la ciudad
que en medio de la guerra
se enfrentan a una dulce batalla
como la que deberíamos tener
y no esa que engendra muertos
con la que se siembra la tierra
aún en medio de la guerra
hay que escribir el amor
desde sus trincheras.

CANCIÓN DE LA PAZ Y LA GUERRA

La paz la quieren con guerra
y la guerra con sangre

La paz de los jardines de paz
y la guerra de los criminales de guerra

declara la guerra a la guerra
para que la paz se tenga en paz
y haz que la paz no siga dando guerra
haz la paz a la guerra para
que la guerra descarte en paz.

BIENAVENTURADOS II

Los heroicos
los desaparecidos
los torturados
los enterrados en
algún lugar desconocido
en la montaña
los repatriados de
algún lugar del mundo
los clandestinos cubiertos
por una bandera proscrita
los que bajan muertos río abajo
con un disparo en el corazón
los asesinados en despoblado
en masacres a mansalva
los acribillados con
alevosía y sevicia
así en la paz como en la guerra.

MI PATRIA

Tu cuerpo es mi patria
rodeado de dos océanos
y un hermoso horizonte
y su paisaje son dos colinas
y un valle fértil como
su monte de Venus
en donde ondea una bandera
como su pelo del viento.
Tu cuerpo es mi patria
con sus preciosos yacimientos
y agrestes desembocaduras
como con su parque natural
de los nevados y sus cascadas
su jardín de orquídeas y corales
sus ciénagas y arrecifes
desiertos y santuarios
de flora y estoraques.
Tu cuerpo es mi patria
que escribo y amo
y sueño en ésta página.

UN DÍA

Un día no habrá más guerra
mi amor
y haremos más el amor
si después de la guerra
estamos vivos para hacer el amor.
Un día no habrá más guerra
mi amor
y sentiremos más el amor
si después de la guerra
todavía nos seguimos amando.
Un día no habrá más guerra
mi amor
y escribiremos sobre el amor
si después de la guerra
nos queda algo
que escribir del amor.